

El piloto del alma.

Diálogo imaginario para contribuir a la comprensión del sufrimiento humano

ADRIANA BEATRIZ LÓPEZ
alopez@unc.edu.ar
Facultad de Filosofía y Humanidades
UNC, Córdoba, Argentina

Resumen

Desde los obstáculos de una práctica como psicóloga asistiendo a personas en situación de violencia, nació la pregunta de cómo acceder al interior de algunos pacientes; percibiendo, asimismo, que utilizar metáforas en el espacio terapéutico los inquietaba, como si estas figuras los convocaran a realizar el periplo que requiere descubrirse a sí mismo. Este interrogante y diversas lecturas, despertaron una antigua cuestión: ¿qué es el alma? En este estudio, la pregunta acerca de la esencia se trocó en otra ¿cómo se ha imaginado al alma? Desde allí, se siguieron los vestigios de la psique por senderos distintos de los que la Psicología ofrece, indagando en algunas palabras, metáforas y mitos que ha considerado Platón para dar a conocer sus nociones sobre una parte del alma, aquella a la que en la antigua Grecia se le dio el nombre de *voũç*.

De las lecturas de los diálogos *Fedro* y *República*, se visualizaron algunos aspectos de esa parte del alma, los cuales podrían tomarse como distintas formas de discurso que transmiten ideas similares: las metáforas del piloto y la del ojo interior, la palabra *voũç* y la figura de Atenea, aludirían a la noción que hay en el alma una luz que ayuda a mirar en la ofuscación y guía al alma hacia la belleza y el conocimiento,

Más allá de la indagación propuesta, este estudio llevó a descubrir metáforas e imágenes de la psique que trascienden tiempos y culturas. En este sentido, quedan algunos mojonos a la espera de futuras búsquedas; un anhelo que lleve a elaborar una historia del alma, desde las metáforas e imágenes que han imaginado poetas y pensadores de distintos tiempos y lugares.

Palabras clave: alma o psique, lector, diálogo, palabra, mito, metáfora o imagen.

The soul's pilot.

Imaginary dialogue to contribute to the understanding of human suffering

Abstract

Considering the obstacles that spring up from the practice as a psychologist assisting people suffering of situations of violence, a question started up about how to reach the inner self of the patients, perceiving that the use of metaphors in the therapeutic space distressed them as if these figures compelled them to start the voyage that means self discovery.

This question and several readings awoke an ancient matter about what is the soul? In this study, the question on the essence changed as how has the soul been imagined? From there on the traces of the psique were followed from paths different to those offered by the Psychology enquiring in some words, metaphors and myths, which have been considered by Plato to make known his notion on a part of the soul, that was known in ancient Greece as *voûç*.

From the readings of the dialogues *Phaedrus* and *The Republic*, we can visualize several aspects of that part of the soul, which could be considered as different forms of the discourse that transmit similar ideas, as the metaphor of the pilot and the inner eye, the word *voûç* and the figure of Athenea; would refer to the notion that in the soul there is a light that helps to see in the obfuscation and guides the soul towards beauty and knowledge. Further on the proposed inquiry this study fulfilled the purpose to discover metaphors and images of the psique that transcend the times and cultures.

In this sense, there still are some milestones awaiting future searches and eagerness to elaborate a history of the soul, starting with metaphors and images from the different times and places imagined by poets and thinkers.

Key words: soul or psique, Dialogue, word, myth, metaphor or image.

El piloto del alma

Diálogo imaginario para contribuir a la comprensión del sufrimiento humano

ADRIANA BEATRIZ LÓPEZ

Palabras Iniciales

El interés por acercarme a la Literatura, quizá la más bella manifestación de las culturas, se enlaza en mis recuerdos a una práctica como psicóloga asistiendo a personas que se encuentran en situaciones de violencia, a la escucha de historias de horror, de infiernos atroces.

Del encuentro con este sufrimiento me han surgido innumerables preguntas, todas ellas ligadas a la perturbadora capacidad destructiva, pareciera que inagotable, del ser humano. Preguntas que me han llevado a otras preguntas, entre tantas, ¿cuál es el *logos* de psique, que no encuentro en la Psicología? ¿dónde están las palabras que curan? la belleza ¿puede salvar?

Han sido estas inquietudes las que me trajeron al mundo de las bellas letras¹, un otro lugar, mundo extraño en el cual tan solo soy una extranjera que explora en lenguajes ajenos.

Uno de los mayores obstáculos al cual me enfrento en mi labor como terapeuta de personas a las que, en ámbitos jurídicos, se les dio el nombre de víctimas o autores de delito, alude a sus dificultades para

¹ El presente escrito es un extracto de la tesis *La figura de Psique en Platón y su recepción en Apuleyo. Los albores del Psicoanálisis*, presentada en la Maestría en Culturas y Literaturas Comparadas, Facultad de Lenguas, UNC. Parte de este trabajo lo realicé como investigadora en el proyecto *Los nombres míticos en los diálogos de Platón. Su significación en el proceso del conocimiento y la comunicación (periodo 2016-2018)*, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

solicitar ayuda; paradójicamente, esa solicitud quizá sea la única que permite la apertura del espacio terapéutico. Intentando responder a estas demandas, me nació este interrogante ¿cómo llegar al otro?

En la entrevista inicial, con cierta frecuencia, estos pacientes realizan un pedido que nunca ha dejado de conmoverme “*deme una palabra*”, “*tíreme una palabra*”, “*no tengo letras*”, y a partir de la labor compartida, llegan a reconocer que les faltan palabras, que necesitan letras para expresar su mundo interno, para tratar con los otros, para reconstruir su realidad. Asimismo, estas personas van describiendo sus estados de ánimo, sus sentimientos, sus pensamientos, a través de metáforas e imágenes, y mis intervenciones utilizando expresiones figurativas, generan inquietudes en ellas, como si estas figuras los convocaran a mirarse y a prestarse atención, a dar los primeros pasos del periplo que lleva a buscar en el interior, a descubrir sus paisajes.

De este trato profundo con las personas y diversas lecturas, se fue gestando en mí el deseo de volver a explorar en ese misterio al que hemos dado el nombre de alma. En este estudio, no más que otra travesía en busca del alma², vuelvo a abrir la indagación investigando en la imaginación³. Valgan estas palabras de Borges como breve justificación:

Yo creo tener fe esencialmente. Es decir, tengo fe en la ética, y tengo fe en la imaginación también; aun en mi imaginación. Pero, tengo sobre todo fe en la imaginación de los otros, en los que me han enseñado a imaginar. Ahora, Blake creía que la salvación era triple. Él pensaba que el hombre que se salva del todo, es el que se salva éticamente, intelectualmente y estéticamente. Es decir, que todo hombre tiene que ser un artista⁴.

A la luz del interrogante ¿cómo *habrá imaginado Platón al alma?* seguiré los vestigios de una faceta de la psique (aquella a la que se ha dado el nombre de *voũç* en la antigua Grecia), por senderos distintos de los que la Psicología ofrece, analizando algunas palabras, metáforas e imágenes y un mito tomados de textos platónicos, elegidos simplemente porque han despertado en mí “*esa emoción singular llamada belleza, ese misterio hermoso que no descifran ni la psicología ni la retórica*”⁵.

² Indudablemente, hay profundas diferencias en las nociones de alma y psique. A los fines de este trabajo, utilizo ambas voces indistintamente, tomando la definición de psique desde lo que significa la palabra en la lengua castellana, “*alma humana*”, (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1992, s.v.)

³ Reconociendo la complejidad de este concepto en Psicología, tomo sólo la definición de la palabra imaginación: “*facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales*”; “*imagen formada por la fantasía*”. Por su parte, fantasía se define como “*grado superior de la imaginación; la imaginación en cuanto inventa o produce*”, (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1992, s.v.)

⁴ BORGES – FERRARI, 2005, pp. 302.

⁵ BORGES, 1998, pp. 5.

Con este escrito no pretendo efectuar ninguna demostración, sino volver a considerar perspectivas que parecieran olvidadas en mi campo profesional, tan solo como una invitación a pensar en el enigma del alma herida y su posibilidad de transformar el dolor en algo diferente a la violencia, por qué no, en belleza. Este escrito quiere ser también una especie de elogio a la psique, compartiendo una idea de Platón acerca de que el alma, lo más propio del ser humano, una de sus más divinas posesiones, debe ser honrada⁶.

Siguiendo el método del psicoanálisis a la luz de las bellas letras

Esta indagación, que evoca el concepto de intertextualidad⁷, es una forma de poner en palabras una labor semejante a la que suelo invitar a los pacientes, analizar a psique teniendo como guía el deseo de buscar su verdad. Sin embargo, no busco en el alma individual, sino en el alma de la cultura, que pareciera vislumbrarse en los escritos de los grandes maestros.

En este trabajo, efectuaré las lecturas tomando como modelo el método de investigación del psicoanálisis, forma de dialogar enmarcada en cuatro reglas fundamentales⁸, que aluden a *una manera de escuchar*⁹, que se corresponde con *un modo de hablar*¹⁰. Este método se cristaliza con Freud¹¹, y, según refiere su autor, evita un peligro propio del fijarse deliberado, que es el siguiente:

⁶ PLATÓN, *Leyes*, 1999, 726a.

⁷ Teniendo en cuenta que este trabajo parte de la lectura de pasajes de las obras elegidas, tomo la etimología latina de la palabra intertextualidad, “tejer entre, construir adentro” y la definición de Julia Kristeva, “*todo texto se construye como mosaico de citas; todo texto es absorción y transformación de otro texto*” (2001, p. 190). Este concepto literario tiene aquí un sentido más profundo, ya que también lo tomo en su sentido metafórico. Considerando el tejido y el mosaico de citas, es posible pensar que también el texto de la vida se teje entre citas, sugiriendo que las palabras poseen la capacidad de formar, transformando o deformando, al alma.

Hay otro aspecto aún que me interesa resaltar, la palabra cita, en sentido etimológico, significa “*poner en movimiento*”, en este caso, al lector. Cabe suponer entonces, que alguien, leyendo en el alma propia los fragmentos ajenos que recibe, en diálogo consigo mismo, o en compañía de otro que lo ayude a pensar, puede ponerse en movimiento para crear la obra de arte que puede llegar a ser su vida, como un artista elabora un centón, un mosaico, una rapsodia.

⁸ En el presente trabajo menciono sólo dos.

⁹ *Atención parejamente flotante*: manera de *escuchar* que requiere del analista la suspensión lo más completa posible, de lo que generalmente focaliza la atención: inclinaciones personales, prejuicios, supuestos teóricos, etc. (LAPLANCHE y PONTALIS, 1981, s.v.)

¹⁰ *Asociación libre*: particular modo de *hablar* en el espacio psicoanalítico, donde se propone al analizado la expresión sin discriminación de todos los pensamientos que vienen a la mente. (LAPLANCHE y PONTALIS, 1981, s.v.)

¹¹ ¿O tal vez tiene este método una larga trayectoria? en el pasaje 17 c de la Apología (PLATÓN, 1981), encontré estas palabras “*frases dichas al azar con las palabras que me vengán a la boca*”.

Tan pronto como uno tensa adrede su atención hasta cierto nivel, empieza también a escoger entre el material ofrecido; uno fija un fragmento con particular relieve, elimina en cambio otro, y en esa selección obedece a sus propias expectativas o inclinaciones. Pero eso, justamente, es ilícito; si en la selección uno sigue sus expectativas, corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe; y si se entrega a sus inclinaciones, con toda seguridad falseará la percepción posible. No se debe olvidar que la más de las veces uno tiene que escuchar cosas cuyo significado sólo con posterioridad discernirá.

El precepto de fijarse en todo por igual es el correspondiente necesario de lo que se exige al analizado, a saber: que refiera todo cuanto se le ocurra, sin crítica ni selección previas¹².

Por otra parte, me interesa compartir una suerte de fundamento de este afán de explorar en palabras, metáforas y mitos.

Sobre las palabras, sigo la perspectiva de Isaac, quien plantea que las palabras cumplen una doble función: la primera, instrumental, sirve para la comunicación; la otra, la magistral refiere que las palabras guardan un magisterio en sí mismas, son pequeños libros, pequeñas enciclopedias¹³. Isaac manifiesta que, a partir del análisis semántico y etimológico, se evidencia que las palabras son parábolas, *narraciones de sucesos que no son reales, de los que se deduce, por comparación o semejanza, una verdad importante*. Dice este autor “*La reflexión en torno a las palabras tiene como única finalidad abrir la mente en direcciones insospechadas, porque las palabras, más que para hablar, nos han sido dadas para meditar*”¹⁴.

Con este mismo sentido, incorporo el análisis de metáforas e imágenes y mitos. Evocando el valor que la cultura griega y particularmente Platón dan a la visión, comprendo la función que este autor da a estas figuras. En el texto griego de *República*¹⁵, encuentro frecuentemente palabras con las que el filósofo alienta a contemplar, mirar, observar, examinar¹⁶, así como también invita a plasmar imágenes con el discurso, para que el interlocutor “*vea lo que se dice*”¹⁷. Es frecuente escuchar al personaje Sócrates hablar con imágenes, o instando a escuchar a estas imágenes, como una forma de poner al alcance del entendimiento humano realidades que exceden su capacidad.

¹² FREUD, *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*, 1991, pp. 111.

¹³ ISAAC, 2010, pp. 20

¹⁴ En un escrito de WERFEL (1940), encuentro una idea similar, que el escritor atribuye al poeta Emerson “*Cada palabra fue originariamente un poema sublime*”.

¹⁵ PLATÓN, 1986.

¹⁶ Por ejemplo, σκόπει, traducido como “*examina*” o ιδέ, traducido como “*representate*”.

¹⁷ Pasaje 588b.

Entiendo que con esta misma significación Platón propone mitos. El lenguaje del mito es metafórico, señala Lledó Iñigo, quien reflexiona sobre el porqué de los mitos en la obra de Platón: “*Los mitos traen, pues, a la memoria los eternos problemas de los hombres, las eternas preguntas abiertas que, aunque sin respuesta, dan sentido y contenido a la existencia*”¹⁸, y remarca que nadie desconoce que lo que se narra en los mitos no es verdad, que las imágenes y sus relaciones sólo tienen existencia en el lenguaje; la narración mítica, imaginaria, no tiene el compromiso de explicar, sino de sugerir. De allí que los mitos pueden interpretarse desde tantas perspectivas, no pretenden ser verdaderos; sino que su verdad consiste en su maravillosa expresión de libertad, en ser un estímulo para la inteligencia, una puerta a la capacidad creadora de la mente.

Tal vez de estas antiguas ideas se ha nutrido Freud, ya que el uso de metáforas es valioso igualmente para la psicología profunda¹⁹. Al respecto, Muschg²⁰ opina que Freud tiene la habilidad poco común de verter sus ideas de un modo que permite captarlas a través de los sentidos, usando la metáfora, la expresión figurativa. Igualmente, Freud consideró la riqueza de los mitos, en una obra de 1913 se lee:

Nosotros no creemos, como muchos mitólogos, que los mitos hayan descendido del cielo; más bien juzgamos, con Otto Rank, que fueron proyectados al cielo después que nacieron en otra parte, bajo circunstancias puramente humanas. Y bien, a ese contenido humano se dirige nuestro interés²¹.

Posiblemente esta fue la razón por la que pensó algunas peculiaridades de la estructuración psíquica desde figuras mitológicas, (*Narciso, Edipo*) y dio el nombre de *Eros* a una de las pulsiones básicas del ser humano.

Pienso que esta peculiar modalidad convoca a explorar en otra perspectiva del psicoanálisis, la de escuchar al alma desde la imaginación de Freud.

¹⁸ LLEDÓ IÑIGO, 2011, pp. 12.

¹⁹ El lector interesado puede indagar sobre este aspecto en las obras de Freud *Estudios sobre la histeria* (1992a), *La interpretación de los sueños* (1921b), *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* (1992b), *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (1992c), en esta última obra, un Freud ya maduro, vuelve a señalar el valor de las metáforas, expresando que en la Psicología sólo es posible describir con la ayuda de comparaciones, algo que es común a las ciencias y aclara que en psicoanálisis ninguna comparación se mantiene por un largo tiempo, por lo que se está obligado a modificarlas continuamente.

²⁰ En SCHITTKO, (2011).

²¹ FREUD, *El motivo de la elección del cofre*, 1991, pp. 308.

En suma, desde la propuesta de reconocer el valor de las palabras, las concepciones sobre metáfora²² y las nociones sobre mito, entiendo que subyace una idea común, una especie de función psíquica que alude a cierta capacidad de las palabras, metáforas y mitos, de transportar, de llevar más allá, de vincular y relacionar; asimismo, esa función psíquica sugiere una potencia²³, una capacidad de transformar las ideas sobre lo que se observa y escucha, en definitiva, nos convoca a pensarnos desde la facultad psíquica llamada imaginación.

El Piloto del Alma

En el diálogo *Fedro*, Platón, por boca de Sócrates, advierte que no es posible para el ser humano decir cómo es el alma, ya que tal saber requiere de una ciencia divina que no está al alcance del hombre, pero si es posible recurrir a símiles, a través de los cuales podrá decir a qué se parece²⁴. Unos pasajes después, leo esta cita, que me llama a imaginar a qué se parece una parte del alma, el entendimiento:

A ese lugar supra celeste, no lo ha cantado poeta alguno de los de aquí abajo, ni lo cantará jamás como merece. Pero es algo como esto - ya que se ha de tener el coraje de decir la verdad, y sobre todo cuando es de ella de la que se habla-: porque, incolora, informe, intangible esa esencia cuyo ser es realmente ser, vista sólo por el entendimiento, piloto del alma, y alrededor de la que crece el verdadero saber, ocupa, precisamente, tal lugar²⁵.

Atiendo, en primer lugar, una palabra; en el texto griego, el vocablo que se traduce como “*piloto*” es κυβερνήτης, que significa también “*gobernador*”; este vocablo es un derivado de κυβερνάω, que se define como “*timonear*”, “*gobernar*”, “*guiar*”²⁶. En el ensayo *Primer momento de la metáfora de la nave en la literatura griega*, García López²⁷, filólogo y estudioso de la literatura griega, expresa que κυβερνήτης es una voz que proviene de la navegación y desde allí se traslada a la idea de gobernar a los hombres.

²² Pienso que la perspectiva de Borges mantiene cierta afinidad con Platón y Freud. Traigo unas palabras del poeta, que tomé de su escrito *Después de las imágenes*: “*La metáfora, esa acequia sonora*”, “*La metáfora, conjuro mediante el cual desordenamos el universo rígido*”, “*La metáfora vincula cosas lejanas*”, “*Nuestras vigilias fueron asiduas sobre su lanzadera que suspendió hebras de colores de horizonte a horizonte*”.

²³ En la lengua castellana, la voz *entendimiento*, definida como, “*potencia del alma, en virtud de la cual concibe las cosas, las compara, las juzga, e induce y deduce otras de las que ya conoce*” guarda estos sentidos, (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1992. s.v.)

²⁴ En 246a (1986a).

²⁵ En 247c (1986a).

²⁶ YARZA, 1945 S.V.

²⁷ GARCIA LOPEZ, 1972.

Tal vez Platón ha imaginado al alma como una nave, y desde allí, al entendimiento como su piloto. Si bien este símil no está explícito, es posible conjeturar esta relación, ya que en el pasaje 368 c-369a de su obra *Republica*²⁸, se encuentra la célebre comparación del Estado con el alma humana, y en los pasajes 488a-489 compara también a la nave con el Estado y al filósofo con un piloto, quien recibe este nombre por el arte de gobernar a los marineros²⁹. En el diálogo *Político*³⁰, en el pasaje 288 e, Platón, por boca del extranjero, dirá que el noble piloto es una imagen para representarse a los gobernantes reales, mientras que en 272 e, ya se había referido al dios como el piloto del universo, lo que podría sugerir que el entendimiento, en tanto porción divina del alma según el filósofo, es quien comanda el minúsculo universo que es cada ser humano.

Suponiendo que Platón ha imaginado esta metáfora, continúo indagando a partir de este interrogante ¿qué características habrá visto Platón en la nave, en el piloto, en los marineros, que lo llevaron a esta comparación?

Los griegos de la Antigüedad, reseña García López³¹, fueron un pueblo colonizador y viajero, y sus viajes y emplazamientos fueron principalmente marinos. Este autor considera que tal circunstancia se hizo notar en su visión y concepción del mundo, así como también en los elementos de comparación empleados por sus poetas y prosistas, el espectáculo del mar, con sus hombres y naves, no sería extraño a ningún habitante de Grecia.

No obstante, si recorremos la historia de la navegación, un espectáculo maravilloso y terrible es el que se revela, ya que detrás de las grandes proezas de los marinos, los notables descubrimientos, las inconcebibles leyendas y tradiciones, el deseable mundo que se va imaginando a su alrededor, en contraste, surge la atroz condición de los marineros, la esclavitud, las inquietantes historias de los barcos devorados por el mar, las innúmeras batallas que se libraron en sus aguas, el extraño universo que se oculta en las entrañas del océano. Quién sabe si este reflejo de la vida misma que ofrecen el mar y los navegantes, llevaron a Platón a tomar esta metáfora, o puede haber tomado de Homero y otros poetas líricos tanto la imagen de la divinidad conduciendo el cosmos, cuanto la imagen de lo divino conduciendo el alma humana.

²⁸ PLATÓN, 1986.

²⁹ En 341d.

³⁰ PLATÓN, 1992B.

³¹ GARCÍA LÓPEZ, 1972.

Si bien ya no es posible encontrar las razones de la creación de la imagen de la nave, si lo es vislumbrar en la imagen del piloto algunas ideas subyacentes, tales como las fuerzas contradictorias que alberga el alma, y el difícil arte de timonear, de gobernar, de guiar, dificultad propiamente humana.

En relación a este último aspecto, en el diálogo *República*³², pesqué algunas cualidades del piloto: en el pasaje 341d habla del verdadero piloto “no se lo llama piloto por navegar sino por el arte de gobernar a los marineros”, unas líneas más abajo, 342c dirá que “ningún conocimiento artesanal examina ni dispone lo que conviene al más fuerte sino lo que conviene al más débil, al gobernado por aquél”, agregando en 342e “tal piloto-gobernante atenderá y dispondrá lo que conviene no al piloto, sino al marinero-gobernado”. En 360e se lee “El mejor piloto o el mejor médico, por ejemplo, discriminan lo que es imposible de lo que es posible, en sus respectivas artes, para intentar la empresa en el último caso, abandonarla en el primero”. En 488e manifiesta lo que se requiere para que el piloto sea realmente soberano de su nave “el verdadero piloto necesariamente presta atención al momento del año, a las estaciones, al cielo, a los astros, a los vientos y a cuantas cosas conciernen a su arte”.

Estas cualidades del piloto de la nave podrían ser válidas para compararlas con las cualidades del entendimiento. En el texto griego, la palabra que corresponde a entendimiento es *voũç* ¿Qué significa esta palabra que ha sido recogida por la lengua castellana, en términos del campo filosófico, como *nóesis*, *noema*, *noúmeno*? Eggers Lan, en su traducción de *República*³³, habla de “entendimiento”, mientras que Lledó Iñigo, en su traducción del *Fedro*³⁴, propone las palabras “mente” o “inteligencia”; por su parte, Ángeles Durán, traductora del diálogo *Filebo*³⁵, se refiere a “intelecto”, entendiendo por tal a la “capacidad de intelección previa o independiente de la acción”, y Francisco Lisi, quien tradujo el diálogo *Timeo*³⁶, habla de “inteligencia” o “razón”. Liddell & Scott³⁷ define a *voũç* como “mente” (capacidad de percibir y pensar) pero también como “sentido”, “buen juicio”, “sensatez”, “sentido común”.

Pienso que esta diversidad de palabras castellanas con las que se intenta traducir *voũç*, dan cuenta de la complejidad del concepto en la

³² PLATON, 1986.

³³ PLATON, Op. Cit.

³⁴ PLATON, 1986a.

³⁵ PLATON, 1992A

³⁶ PLATON, op.cit.

³⁷ LIDELL, H.G.- SCOTT, R. 1996, S.V.

lengua griega, que no se termina de definir desde la lengua castellana. Bruno Snell³⁸, reseña que el *voũç* es el órgano de las percepciones, que abarca también lo intelectual, suscitando tanto las imágenes como las ideas; este autor remarca que *voũç* no designa tan sólo el acto visual, sino la percepción intelectual que acompaña al acto de ver³⁹, tiene la misma raíz que *voëiv*, que significa “*comprender, penetrar con la mirada*”, poniendo el énfasis en una forma de comprender que no requiere esfuerzo alguno, por lo que “*el voũç es casi un ojo interior que ve con claridad*”⁴⁰.

Descubro otra metáfora para aproximarnos a la comprensión de esta faz del alma, “*el ojo interior*” y descubro que esta imagen aparece con cierta reiteración en la obra de Platón. Por ejemplo, en el diálogo *Banquete*⁴¹, pasaje 219a, leo, “*la vista del entendimiento, ten por cierto, empieza a ver agudamente cuando la de los ojos comienza a perder su fuerza*”. También en el pasaje 540a, del diálogo *República*⁴², cuando, por boca de Sócrates dice que el método dialéctico “*empuja poco a poco al ojo del alma, cuando está sumergido realmente en el fango de la ignorancia, y lo eleva a las alturas*”, y unos párrafos más abajo agrega “*se les debe forzar a elevar el ojo del alma para mirar hacia lo que proporciona luz a todas las cosas*”, mientras que en la obra *Sofista*, señala esta humana limitación “*Los ojos del alma de la mayor parte de la gente, en efecto, son incapaces de esforzarse para mirar a lo divino*”⁴³.

Volviendo a la palabra *voũç*, en el diálogo *Crátilo*⁴⁴, Platón, por boca de Sócrates, la relacionará con el nombre de Atenea; allí relata que ya en Homero se consideraba a esta divinidad como “*la responsable de la inteligencia misma y del pensamiento*”, agregando que parecería que quien puso los nombres pensaba algo similar sobre Atenea, ya que buscando dar un nombre a la inteligencia de dios, la llama *Theonóa*, es decir, “*la mente de dios*”, sin embargo, tal vez dudando de esta etimología, propone otro sentido “*la que conoce las cosas divinas*” o podría ser también que quisiera llamarla *Ethonóe* porque “*es la comprensión del carácter o del ethos*”.

³⁸ SNELL, 2007.

³⁹ En la lengua castellana, la palabra intuir tiene un significado similar “*percibir íntima e instantáneamente una idea o verdad, tal como si se la tuviera a la vista*” (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1992. s.v.)

⁴⁰ SNELL, pp. 2007, 38-40.

⁴¹ PLATON, 1986a.

⁴² PLATON, 1986.

⁴³ PLATON, 1992b, 254a.

⁴⁴ PLATON, 1992, 407 b-c.

Estas etimologías⁴⁵, si bien cuestionadas en su veracidad, han llamado mi atención y me han llevado a buscar posibles relaciones entre esta parte del alma llamada *voũç* y la figura de Atenea.

El mito de la diosa ha sido narrado por distintas voces en la antigüedad clásica; entre tantas, me detengo en pasajes de la Teogonía de Hesíodo⁴⁶, donde leo sobre su nacimiento y algunas de sus cualidades:

Zeus rey de dioses tomó como primera esposa a Metis, la más sabia de los dioses y hombres. Mas cuando ya faltaba poco para que naciera la diosa Atenea de ojos glaucos, engañando astutamente su espíritu con ladinas palabras, Zeus se la tragó por indicación de Gea y del estrellado Urano. Así se lo aconsejaron ambos para que ningún otro de los dioses sempiternos tuviera la dignidad real en lugar de Zeus. Pues estaba decretado que nacieran de ella hijos muy prudentes: primero, la doncella de ojos glaucos Tritogenia que iguala a su padre en coraje y sabia decisión; y luego, era de esperar que naciera un hijo rey de dioses y hombres con arrogante corazón. Pero Zeus se la tragó antes para que la diosa le avisara siempre de lo bueno y lo malo.

Y él, de su cabeza, dio a luz a Atenea de ojos glaucos, terrible, belicosa, conductora de ejércitos, invencible y augusta, a la que encantan los tumultos, guerras y batallas⁴⁷.

Escucho los Himnos Homéricos⁴⁸, donde encuentro varios pasajes dedicados a esta divinidad, o que aluden a ella:

Palas Atenea, protectora de ciudadelas, diosa terrible a la que, con Ares, importan las bélicas acciones, las ciudades saqueadas, el griterío y las batallas. También protege al ejército a su partida y a su regreso⁴⁹.

Palas Atenea, la gloriosa deidad de ojos de lechuga, la muy sagaz, dotada de corazón implacable, virgen venerable, protectora de ciudadelas, la ardida Tritogenia. A ella la engendró por sí solo el prudente Zeus de su augusta cabeza, provista de belicoso armamento de radiante oro.

El gran Olimpo se estremecía terriblemente, bajo el ímpetu de la de ojos de lechuga. En torno suyo, la tierra bramó espantosamente. Se conmovió, por tanto, el ponto, henchido de agitadas olas, y quedó de súbito inmóvil la salada superficie. Detuvo el ilustre hijo de Hiperión sus corceles de raudos pies por largo rato, hasta que se hubo quitado de sus inmortales hombros las armas divinales la virgen Palas Atenea. Y se regocijó el prudente Zeus⁵⁰.

⁴⁵ La etimología de su nombre es desconocida y es evidente que pertenece al fondo prehelénico, refiere Alberto Bernabé Pajares, en su traducción a los Himnos Homéricos (1978).

⁴⁶ HESÍODO, 1978.

⁴⁷ Op. cit., 885-900.

⁴⁸ 1978.

⁴⁹ Op. cit. himno a Atenea (XI)

⁵⁰ Op. cit. himno a Atenea (XXVIII).

Hefesto, célebre por su talento, el que, con Atenea la de ojos de lechuza, enseñó espléndidos oficios a los hombres sobre la tierra, hombres que antes habitaban en grutas en los montes como fieras⁵¹.

A todos afectan las acciones de Citerea, la bien coronada.

Tres corazones hay, sin embargo, a los que no puede persuadir ni engañar.

A la hija de Zeus egidífero, a Atenea, la de ojos de lechuza. Pues no le agradan las acciones de la muy áurea Afrodita, sino que le atraen las guerras y la acción de Ares, combates y batallas, así como ocuparse de espléndidas labores. Fue la primera que enseñó a los artesanos que pueblan la tierra a hacer carrozas y carros variamente adornados de bronce. Fue ella también la que les enseñó a las doncellas de piel delicada, en sus aposentos, espléndidas labores, inspirándoselas en el ánimo a cada una⁵².

En estos himnos, según mi lectura, se esboza parte de la historia de Atenea, su naturaleza compleja y sus dones a la humanidad. En este sentido, dignos de explorar son los epítetos con los que se ha elogiado a Atenea; he observado que algunos se vinculan con las metáforas que analicé de Platón. Se cuenta que ha sido Atenea quien instruyó a los hombres en el arte de la construcción de barcos y el de la navegación. En Megara, esta divinidad era adorada como *Atenea Aethyta* (la buceadora), epíteto de la diosa como protectora de los barcos, y puede hacer referencia a la diosa en cuanto enseña el arte de la construcción de barcos o de la navegación⁵³, pero tal vez algo más, podemos imaginar a la diosa buceando y alumbrando en las profundidades del alma, si lo relacionamos con otro epíteto, utilizado, entre otros, por Homero⁵⁴, *Atenea Glaukopis*, la de los ojos glaucos, brillantes, refulgentes.

⁵¹ Op. cit. himno a Hefesto (XX).

⁵² Op. cit. himno a Afrodita (V).

⁵³ SMITH, 1867, entrada Atenea.

⁵⁴ En Iliada, 1996, Il. 1 194-200, he leído este dialogo entre Aquiles y Atenea, donde se alude a esa visión refulgente de la diosa:

Dijo así, y el Pelida sintió una infinita congoja y dos cosas pensó el corazón en su pecho vellido: desnudar la agudísima espada que al muslo pendía y, entre todos, abrirse allí paso y matar al Atrida o calmar su coraje y hacer que cesara su cólera. Mientras tales ideas en su corazón y su mente revolvió y sacaba la espada, llegó a él Atenea. Hera, la de los brazos nevados, la había enviado, porque amaba a los dos e igualmente a los dos protegía. Y, detrás del Pelida, a él tiró de los rubios cabellos, solamente mostrándose a él, sin ser vista por nadie. Sorprendido, volvióse y Aquiles vio a Palas Atenea y un terrible fulgor alumbraba las claras pupilas. Y, volviéndose a ella, le habló con aladas palabras:

—¿Por qué vienes aquí, hija de Zeus portador de la égida? ¿Para ver cómo a mí Agamenón el Atrida me ultraja? Pues bien, yo te diré lo que habrá de ocurrir, me figuro: su arrogancia le habrá de costar prontamente la vida.

Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo:

—He venido del cielo a calmar tu furor. Obedéceme. Hera, la de los brazos nevados, a ti me ha enviado porque os ama a los dos y a los dos igualmente os protege. Cese, pues, la disputa, y mantén envainada la espada. Si lo quieres, injúrialo, pero con sólo palabras. Mas te voy

¿Será casual que Platón tome la metáfora de la nave y la de los ojos del alma, epítetos de Atenea? ¿O fue elaborando estas imágenes teniendo presente esta figura mitológica⁵⁵? Si bien los textos trabajados no documentan esta asociación, encuentro la perspectiva de un autor alegórico posterior a Platón, Heráclito el rétor, que pareciera condensar en una frase las relaciones entre Atenea, la inteligencia y el ojo del alma: “*Casi puede decirse que la diosa no es sino una denominación de la inteligencia, alguien que, esparciendo su mirada, todo lo escudriña con los ojos penetrantes del pensamiento*”⁵⁶.

En síntesis, y volviendo al punto de partida, de este recorrido recupero que encontré en Platón y algunos poetas de la antigua Grecia palabras, metáforas y un mito que amablemente me han invitado a observar y reflexionar acerca de esta faceta del psiquismo humano, sus funciones, sus potencias y también sus límites. Tanto la palabra *νοῦς* como su etimología, así como las voces con las que se tradujo esta voz griega a la lengua castellana y las metáforas del piloto y el ojo, me han convocado a admirar la diversidad de aspectos que hacen a la compleja función del entendimiento, que parecieran condensarse en la figura de Atenea. Tal vez ha sido una manera con la que Platón quiso transmitir el valor divino que adjudica al alma, específicamente al *νοῦς*, y evoco estas palabras del Timeo:

Debemos pensar que dios nos otorgó a cada uno la especie más importante en nosotros como algo divino, y sostenemos con absoluta corrección que aquello de lo que decimos que habita en la cúspide de nuestro cuerpo nos eleva hacia la familia celeste desde la tierra, como si fuéramos una planta no terrestre, sino celeste⁵⁷.

Por otra parte, al revisar este recorrido realizado por las antiguas letras, vino a mi memoria la comparación del psiquismo con un

a decir una cosa y habrá de cumplirse: como premio a este ultraje tendrás triples dones espléndidos. Así, pues, cálmate y cumple todo lo que te ordenamos. Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:

—Necesario es, ¡oh diosa!, acatar vuestras órdenes todas. Pues sin duda es mejor, aunque mi corazón esté airado; que benignos se muestran los dioses a quien los acata. Así dijo, y su mano robusta soltó el puño argénteo, y de nuevo envainóse la espada grandísima, dócil a la voz de Atenea, y la diosa partió hacia el Olimpo, donde Zeus, portador de la égida, mora entre dioses.

⁵⁵ GRIMAL (1978) expresa que se debe a la ingeniosidad de Atenea, así como a su espíritu bélico, el invento del carro de guerra; ella enseñó a los hombres a enganchar los caballos a los carros y el arte de su gobierno. Por estas invenciones, ha recibido el epíteto de *Atenea Hippia*; también inventó la brida de caballo, recibiendo por ello el epíteto de *Atenea Khaliniti* (GRAVES, 2001). Evoco aquí otra imagen del alma, la yunta alada y su auriga, que refiere Platón en el diálogo Fedro (1986a, 246a).

⁵⁶ HERÁCLITO, 1989, 19.8.

⁵⁷ PLATÓN, 1992a, 90 b.

aparato⁵⁸ desarrollada por Freud, específicamente pienso en una de sus instancias, el yo. Indago brevemente en algunas obras del creador del psicoanálisis y si bien no tengo fundamentos para identificar a esta instancia con la noción platónica del *νοῦς*, visualizo tres aspectos que podrían tener cierta afinidad, en perspectivas tan diversas como la de Platón y Freud:

El primero, conectado a una cualidad del yo freudiano, la consciencia (*Bewußtsein* en lengua alemana); para transmitir dicha cualidad, Freud ha cotejado a la consciencia con una antorcha, destacando que esta luz es muy pequeña y no vale demasiado, pero es la única que tiene el hombre para alumbrar y guiar en la oscura inmensidad de la vida anímica profunda e inconsciente⁵⁹. Igualmente, ha comparado la consciencia con el tronco de un árbol que se eleva hacia la luz⁶⁰. Estas imágenes que toma Freud relacionan la conciencia con la luz, se vinculan también con la etimología de la palabra alemana que ha sido traducida al castellano como consciencia, *Bewußtsein*⁶¹ palabra que guarda, entre otros, el sentido de “*mirar alrededor*”, y también de “*saber, por haber visto*”⁸⁰. Estas metáforas y la palabra que toma el creador del psicoanálisis, comparten estos sentidos con las ideas que subyacen a la metáfora platónica del ojo interior y a la palabra *νοῦς*, los dos autores sugieren que hay en el alma una luz que ayuda a mirar en la ofuscación, que guía al alma hacia el conocimiento; asimismo, ya Platón, tantos siglos antes de Freud, había señalado las limitaciones de los ojos del alma⁶².

En segundo lugar, tanto Platón como Freud estiman que esta parte del alma tiene la función de comandar. Platón había figurado al

⁵⁸ El autor del psicoanálisis propone esta comparación, a la que llama espacial, para poder dar cuenta de ciertos caracteres que su teoría atribuye al psiquismo, particularmente, la diferenciación en sistemas e instancias, adjudicando una función particular a cada parte constitutiva del aparato. La concepción de la vida anímica desde una perspectiva tópica, como Freud la ha llamado, busca establecer los lugares ideales, no anatómicos, donde se efectúan los diferentes procesos psíquicos. Este aparato anímico está conformado por tres instancias, el ello, el yo y el super yo. Asimismo, con este símil de aparato, a Freud le interesa comunicar otra idea, la capacidad que tiene el psiquismo de transmitir y transformar una energía determinada. (LAPLANCHE Y PONTALIS, 1981)

⁵⁹ En *El yo y el ello*, 1992d y 31° conferencia, *La descomposición de la personalidad psíquica*, 1991a.

⁶⁰ FREUD y BREUER, *Estudios sobre la histeria*, 1992a.

⁶¹ Término formado por la combinación de *be + wußt + sein*

Be: es un prefijo que, en general, transforma los verbos intransitivos en transitivos, posiblemente señalaba la dirección de la acción del verbo al que servía de prefijo; deriva del indoeuropeo *bhi*, de *ambhi*, que significa “alrededor de”.

Wußt corresponde al radical del participio perfecto de un verbo ya extinguido, *bewissen*, que poseía sentidos tales como “orientarse, encontrarse, saber de”, de *wissen*, derivado del indoeuropeo *ueid*, con significados de “ver, localizar por la visión” y también de “saber”, en el sentido de haber visto.

Sein: corresponde al verbo *sein* “ser o estar”. (En entrada “consciencia”, HANNS, 2001).

⁶² PLATÓN, *Sofista*, 1992b, 254 a-b

entendimiento como el piloto del alma. Por su parte, Freud, en la obra *Pueden los legos ejercer el análisis*⁶³ alude a la metáfora de la nave de la siguiente manera:

Si toda la fuerza pulsionante que pone en movimiento el barco es suministrada por el ello, el yo se encarga por así decir del timón, que, de faltar, no permitiría alcanzar ninguna meta. Las pulsiones dentro del ello esfuerzan una satisfacción inmediata, sin miramiento, más de ese modo no consiguen nada o aún provocan un sensible daño. Es tarea del yo prevenir ese fracaso, mediar entre las exigencias del ello y el veto del mundo exterior real.

Por último, advierto otro aspecto que presenta algunas similitudes, y que se enlaza con otra función que corresponde tanto al *voũç* como al yo, la de armonizar y proteger. Función que puede leerse, entre otros, en este pasaje de Platón *“Tal como el labrador alimenta y domestica las plantas inofensivas, pero impide que las salvajes crezcan, el hombre tomará como aliada la naturaleza del león y cuidará de las otras partes, haciéndolas amigas entre sí, y así las criará”*⁶⁴. Un sentido similar, incorporando una exigencia más al yo, la de la realidad, puede encontrarse en Esquema del Psicoanálisis, donde Freud expresa *“Una acción del yo es correcta cuando cumple al mismo tiempo los requerimientos del ello, del superyó y de la realidad objetiva, vale decir, cuando sabe reconciliar entre sí sus exigencias”*⁶⁵.

Al cotejar ideas de Platón y Freud, fue inevitable recordar algunas metáforas que escuché de los pacientes, vinculadas a la imagen del piloto, la navegación, el mar. *“Siempre me sentí un capitán de tormentas”*, refería un paciente, *“me sentía en un inmenso mar, no podía timonear, no tenía brújula”*, *“yo quedé a la deriva, como quien dice”*, *“es remar contra la corriente”* o *“es como un naufragio”*, relatan otros. También en algunos se escucha una cierta resignación, y en ellos, aparecen otras formas *“hay que pilotearla”*, o *“hay que seguir remando”*.

Al volver a escuchar en mi imaginación las palabras de los pacientes, me asombro al observar el contraste de la visión de los pacientes, con la perspectiva de Platón, reflejada en las metáforas asociadas al *voũç*. Es habitual que en sus discursos ellos aludan a la falta de luz, *“pensamiento oscuro, le podría llamar yo”*, decía un paciente, *“me pierdo en mis pensamientos, veo todo negro”*, refería otro, como si estuviera muy limitada, o incluso ausente esta fuerza

⁶³ FREUD, 1992c, pp. 188.

⁶⁴ PLATON, *República*, 1986, 589 a-b.

⁶⁵ FREUD, *Esquema del psicoanálisis*, 1991d, pp. 144.

interna que permite guiar y dirigir la propia vida, requiriéndose alguien de afuera que ilumine.

Evocotambién otra imagen constante en el discurso de los pacientes, algo así como una balanza en el alma, manifestada en la búsqueda del anhelado equilibrio, o un poco de calma en la tormenta, pedido que habitualmente subyace a la demanda de ayuda, y me encuentro con estas palabras de Walter Otto, aludiendo a Atenea “*así su intervención señala la fidelidad de la balanza de los sentimientos y pensamientos*”⁶⁶.

Palabras Finales

Desde una práctica laboral en la que cotidianamente escucho sobre la inquietante capacidad destructiva del hombre, y teniendo por guía la pregunta acerca del *logos* de psique o la salvación por la belleza, inicié una travesía en busca del alma por algunas palabras, metáforas y mitos que ha considerado Platón, para concebir una parte de esa “rara cosa, numerosa y una”⁶⁷ que el alma es.

Para elaborar este estudio, que no intentó ser más que una invitación a pensar en los misterios del alma herida entretejiendo perspectivas diversas, consideré el valor de dejar la psique vagar en libertad, y escuchar atentamente, como enseña el psicoanálisis. Sin embargo, no indagué en el alma individual, sino en el alma de las culturas, que pareciera vislumbrarse en los escritos de los grandes maestros.

Supuestas asociaciones libres (preguntas que me fueron llevando a otras preguntas) hicieron lugar a la escucha de una polifonía de voces, piececitas que traté de hilvanar como quien elabora un centón, no más que un mosaico de citas, que requerirá tiempo y reflexión para su absorción y transformación. Esta búsqueda, igualmente, tuvo el oculto sentido de ayudarme a ordenar impresiones, ideas, retazos de pensamientos, asociados a una práctica profesional específica, si bien la presente elaboración ofrece fragmentos que todavía son puro interrogante e ignorancia, otros más claros, quizá.

De este paseo por la Literatura, guardo algunos hallazgos, leves lucecitas en la inmensa magnitud de tantos caminos recorridos. Hay, entre tantos, algunos aspectos que me interesa destacar. Las metáforas o imágenes del piloto y la del ojo interior, la palabra *voûç* y la figura de Atenea, podrían tomarse como distintas formas de discurso que buscan transmitir ideas similares: la noción que en el alma existe una luz que

⁶⁶ OTTO, 2003, pp.101

⁶⁷ Versos tomados de la poesía *La luna* (BORGES, 2005, pp. 121).

ayuda a mirar en la ofuscación y guía al alma hacia el conocimiento. Esta modesta reflexión trae a mi memoria unas palabras leídas en la obra *Fedro*:

Puesto que el poder de las palabras se encuentra en que son capaces de guiar las almas, el que pretenda ser retórico es necesario que sepa, del alma las formas que tiene, pues tantas y tantas hay, y de tales especies, que de ahí viene el que unos sean de una manera y otros de otra. Una vez hechas estas divisiones, se puede ver que hay tantas y tantas especies de discursos, y cada uno de su estilo⁶⁸.

Me quedo con esta pregunta ¿será que Platón ha tomado metáforas, palabras y mitos como formas distintas de discurso, para poner al alcance de cada alma, de acuerdo a su forma, saberes sobre sí mismo? Un sendero para profundizar la exploración, con posibles articulaciones con las instancias psíquicas de Freud a la luz de otra de mis tantas preguntas ¿cómo llegar al otro?

Asimismo, al realizar este estudio, y de resultas de dejar vagar al alma en libertad persiguiendo el deseo de saber, no pocas veces, tuve la vivencia de perderme en una maraña de ideas y narraciones, característica propia del método psicoanalítico, sobre la que Freud llamara la atención en su trabajo analítico sobre los sueños; donde plantea que “*cada punto que se toca, por poco profundo que sea, rápidamente se extiende tanto, que hace perder los hilos del discurso a cuyo esclarecimiento debía servir*”⁶⁹. Situación que también percibí en esta forma de lectura de la literatura y viene a mi memoria la metáfora del laberinto y el hilo de la mitología, y encuentro estas palabras de Freud, “*Hay que adueñarse de un tramo del hilo lógico, pues sólo con su guía puede uno esperar adentrarse en lo interior*”⁷⁰.

A su vez, la metáfora del hilo, puede asociarse a la figura de un retazo, que, de alguna manera, es una imagen del presente estudio, en el cual, pienso, he logrado elaborar tan solo una breve pieza de tejido, pero han quedado sueltos innumerables hilos de urdimbre y trama, que pueden guiar en una diversidad de direcciones. En este sentido, encontré que las metáforas tomadas por Platón parecieran ir trascendiendo tiempos y espacios, como si se enlazaran a través de poetas y pensadores y, extrañamente, algunas de ellas vuelven a escucharse por voz de los pacientes, ¿será que hay metáforas e imágenes que acompañan la historia del pensamiento humano?⁷¹

⁶⁸ PLATÓN, 1986, 271c

⁶⁹ FREUD *La interpretación de los sueños* (segunda parte), 1991c, pp. 407.

⁷⁰ FREUD, *Estudios sobre la histeria*, 1992 a, pp. 297.

⁷¹ Pienso en una conjetura de Borges, tomada de su conferencia *La Metáfora* (2010), allí el poeta plantea que quizá sólo hay algunas ideas, y las metáforas aluden tan sólo a variaciones del mismo tema.

Sobre la imagen del piloto del alma y la navegación, alcancé a vislumbrar que podría remontarse más allá de la lírica arcaica, cuando se comparaba a Zeus con el piloto del universo; después la encuentro de otra manera en Platón, forma que también aparece en uno de los libros sagrados de la India y vuelvo a leerla en la Antología Palatina⁷². Con una distancia de siglos, ¿tendrá alguna relación con unas palabras que se leen en el escudo de París “*Fluctuat nec mergitur*”, que encontré leyendo a Freud⁷³? Posteriormente aparece una y otra vez en las palabras poéticas⁷⁴. Es curioso que imágenes sobre el mar y la navegación, vistas desde el naufragio y la deriva, aparezcan también en el discurso de los pacientes. Guardo así un anhelo de elaborar una suerte de historia del alma, desde las metáforas e imágenes que han imaginado poetas y pensadores de distintos tiempos y lugares.

No obstante, con este recorrido en busca de una parte del alma, alcancé a percibir que, si bien puede llegar a ser asombroso encontrar las huellas de un autor en otro, develar los nexos y formas como se fueron transmitiendo metáforas e ideas, reconocer sus ligeras o notables diferencias; luego de haber descubierto una pequeña parte de la obra de Platón, así como ciertas contribuciones del creador del psicoanálisis, desde las cuales leer el dolor de los pacientes, llegué a pensar que tal vez esto no sea lo más importante; quizá valga la pena considerar cada aporte desde lo que Borges planteaba como las preciosas variaciones⁷⁵, más valiosas aún, si tenemos presentes unas

⁷² ¡Ola de Eros amarga, soplar de los celos que nunca/ descansan y azaroso mar del galanteo!/ ¿Adónde, perdido el timón, mi alma arrastras?/ ¿Acaso voy a ver otra vez a la atractiva Escila?. Meleagro, Antología Palatina (epigramas helenísticos) 1978. 839 (V 190)

⁷³ Este epígrafe, tomado del escudo de armas de la ciudad de París, inicia un texto de Freud, “*Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*”. La divisa puede traducirse “*Se sacude, pero no se hunde*”, el autor del psicoanálisis cita esta frase en su correspondencia con Fliess, (Cartas 119 y 143), aludiendo a su propio estado mental, (1992d, p. 7).

⁷⁴ Valgan, a modo de ejemplo, los versos de dos poetas

Y dirás frente al mar/ ¿Cómo he podido/ Anegado sin brújula y perdido/ Llegar a puerto con las velas rotas? (ÓSCAR HAHN)

Yo puedo al mar, sin embargo, / mi corazón igualar, / que no es más constante el mar, / más hondo ni más amargo (LEOPOLDO LUGONES)

⁷⁵ El poeta argentino conjeturaba que quizá la literatura fuera una serie de variantes sobre algunos temas esenciales, y que precisamente allí, radicaba la importancia de la lectura que hace cada uno. Borges intenta dar cuenta de esta idea refiriendo que había escuchado dos análisis de un cuento que él había escrito, y esas interpretaciones eran dos cuentos muy distintos; es decir, había tres cuentos: el borrador, que había sido el estímulo de las dos nuevas versiones. Desde este recuerdo, el poeta agradece que cada texto pueda tomar diversas formas, y evoca a Emerson, quien creía que un libro es algo muerto, una cosa entre las cosas, hasta que encuentra su lector; en ese instante, aquello que parecía estar muerto resucita, pero tomando una forma diferente de la que tuvo cuando el tema se presentó al autor, las llamadas preciosas variaciones de Borges (BORGES, FERRARI, 2005).

palabras de Hesse, que prologan su obra *Demian* y expresan la forma en que considero al ser humano:

Cada hombre no es solamente él; también es el punto único y especial, en todo caso importante y curioso, donde, una vez y nunca más, se cruzan los fenómenos del mundo de una manera singular. Por eso la historia de cada hombre, mientras viva y cumpla la voluntad de la naturaleza, es admirable y digna de toda atención. en cada hombre, hay un espíritu que sufre, y es crucificado, y en cada crucificado hay un salvador⁷⁶.

Entonces, me basta con saber que la voz de cada uno de los participantes de esta especie de diálogo, han comunicado su forma de sentir y de pensar desde una perspectiva única e irrepetible, que solo puede ser vista, pensada y analizada desde ese breve lugar. Me alcanza con advertir que, sin saber bien cómo, atravesando tiempos y espacios, llegan al presente y participan de un diálogo imaginario, para contribuir a la comprensión del misterio del alma que sufre.

De esta manera, las limitaciones humanas señaladas por Platón para acceder al conocimiento, que también han sido dichas por Freud con otras palabras, pueden ampliarse con la perspectiva de cada ser humano; las brillantes contribuciones platónicas y las propuestas de Freud, las palabras genuinas de los pacientes y mis humildes reflexiones.

La complejidad del alma, por qué no, puede ser vista y analizada desde cada uno de estos pliegues, desde cada historia y desde cada mirada, que ha condicionado esa perspectiva, desde una pluralidad de voces, tan dispares, tan distantes por el tiempo, provenientes de culturas tan diferentes, pero con un eje común, su humanidad. Cada una agrega algo que la otra no contempla, desplegando una dimensión, en ocasiones, ligeramente distinta, y así, tal vez, el punto ciego de la mirada de cada ser humano, puede verse iluminado por la mirada del otro, construyendo una luz más potente para alumbrar un campo más amplio del siempre oscuro mundo de las profundidades del alma.

Para finalizar, y volviendo a mi antigua pregunta, la belleza ¿puede salvar? Luego de este recorrido, me gusta pensar que Platón me hubiera respondido:

Así pues, es el alma lo primero que hay que cuidar al máximo, si es que se quiere tener bien a la cabeza y a todo el cuerpo. El alma se trata, mi querido amigo, con ciertos ensalmos, y estos ensalmos son los bellos discursos⁷⁷.

⁷⁶ HESSE, 2011, pp. 11.

⁷⁷ PLATÓN, *Cármides*, 157 a-b.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antología Palatina. (Epigramas Helenísticos)*. Traducción e introducciones de Manuel Fernández Galiano. Madrid: Gredos, 1978.
- BORGES, J. L. *Biblioteca Personal*. Barcelona: Alianza Editorial. 1998.
- *Obra Poética*. Buenos Aires: Emecé Editores, 2005.
 - *La ceguera, en Siete noches*. Buenos Aires: Emecé Editores, 2005a.
 - *La metáfora, en Arte poética*. Seis Conferencias. Barcelona: Ed. Crítica, 2010.
 - *Inquisiciones/ Otras inquisiciones*. Buenos Aires: De bolsillo, 2012.
- BORGES, J. L. - FERRARI, O. *En diálogo I*. México (ciudad): Siglo XXI Editores, 2005.
- COROMINAS, J. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1991
- CUARTERO, F. *La metáfora de la nave, de Arquíloco a Esquilo* Boletín del Instituto de Estudios Helénicos, volumen 2, número 2, 1968 Recuperado el 19 de agosto de 2015, <http://revistes.ub.edu/index.php/EstudiosHelenicos/issue/view/484/showToc>.
- CHANTRAINE, P. *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. Paris: Editions Klincksieck. 1968. Recuperado el 19 de octubre de 2015, <https://ia902306.us.archive.org/14/items/Dictionnaire-Etymologique-Grec/Chantraîne-DictionnaireEtymologiqueGrec.pdf>
- DE MIGUEL, R. *Nuevo Diccionario Latino Español Etimológico*. Madrid: Agustín Juberá, 1867.
- Diccionario enciclopédico hispano-americano (1887-1910)*. <https://www.e-torredababel.com/Enciclopedia-Hispano-Americana/V2/Atenea-mitologia-D-E-H-A.htm>, recuperado el 2 de mayo de 2021,
- FREUD, S. *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras*. Vol. XII [1980]. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991.
- *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. Vol. XXII [1979]. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1991a
 - *La interpretación de los sueños (primera parte)*. Vol. IV [1979]. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991b.
 - *La interpretación de los sueños (segunda parte)*. Sobre el sueño. Vol. V [1979]. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1991c.
 - *Moisés y la religión monoteísta*. Esquema del psicoanálisis y otras obras. Vol. XXIII [1980]. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1991d
 - *Una dificultad del psicoanálisis*, en *De la historia de una neurosis infantil y otras obras*. Vol. XVII [1979]. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1992.
 - *Estudios sobre la Histeria*. (con J. Breuer). Vol. II [1978]. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1992a.
 - *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*, en *De la historia de una neurosis infantil y otras obras*. Vol. XVII [1979]. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1992b.
 - *Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia. ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras*. Vol. XX [1979]. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1992c.
 - *El yo y el ello y otras obras*. Vol. XIX [1979]. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992d.

- *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. Vol. XIV* [1979]. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992e.
- GARCÍA LÓPEZ, J. *Primer momento de la metáfora de la nave en la literatura griega. Helmántica. Volumen 23, n.º 70-72.* Universidad Pontificia de Salamanca, 1972. Recuperado el 15 de marzo de 2016, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4636386> .
- GRAVES, R. *Los mitos griegos.* Madrid: Alianza editorial, 2001
- GRIMAL, P. *Diccionario de la mitología griega y romana.* Barcelona: Editorial Labor, 1978.
- HAHN, O. *El doliente*, en Apariciones profanas, 2002. Recuperada el 30 de noviembre de 2020, <https://www.poesi.as/oh9611.htm> .
- HERÁCLITO - ANTONINO LIBERAL. *Alegorías de Homero - Metamorfosis.* Traducciones y notas de Ozaeta Gálvez, M. A. Madrid: Gredos. 1989.
- HESÍODO. *Obras y fragmentos. Teogonía - Trabajos y días - Escudo - Fragmentos-Certamen.* Introducción, traducción y notas de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Diez. Madrid: Gredos. 1978.
- HESSE, H. *Demian.* Traducción de G. Dieterich. Buenos Aires: Editorial Edhasa, 2011.
- Himnos Homéricos, la Batracomiomaquia.* Traducción, introducciones y notas de Alberto Bernabe Pajares. Madrid: Gredos, 1978.
- HOMERO. *Iliada.* Traducción, prólogo y notas de Crespo Güemes, E. [1991]. Madrid: Gredos, 1996.
- ISAAC, T. *Misceláneas: El Valor de la Palabra Castellana (Un Nexo entre los distintos campos del saber). La Palabra Alterada (Narco).* Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2010.
- JAUSS, H.R. *El lector como instancia de una nueva historia de la literatura.* 1975. Recuperado el 13 de Octubre de 2012, <https://ddv.ull.es/users/larozena/public/Textos/Jauss:ElLectorcomoInstancia.pdf>.
- KRISTEVA, J. *Semiótica 1.* Traducción, José Martín Arancibia. [1978]. Madrid: Editorial Fundamentos, 2001.
- La ciencia del Brahman. Once Upanisads antiguas.* (2002). Traducción del sánscrito, introducción y notas de Ana Agud y Francisco Rubio. Barcelona: RBA Coleccionables.
- LAÍN ENTRALGO, P. *La curación por la palabra en la antigüedad clásica,* 1958. 2 febrero de 2014, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-curacion-por-la-palabra-en-laantigüedad-clasica/> .
- LAPLANCHE Y PONTALIS. *Diccionario de Psicoanálisis.* Barcelona: Editorial Labor, 1981.
- LIDELL, H.G.- SCOTT, R. *A Greek - English Lexicon.* Oxford: Clarendon Press Oxford, 1996.
- LISSANDRELLO, J. *Puntos de encuentro entre algunos elementos del marco teórico freudiano y la dinámica dialógica presente en los diálogos de Platón.* Revista Borradores, volumen 7, Universidad Nacional de Río IV, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Lengua y Literatura, 2007.
- LUGONES, L. *Lied de la estrella marina en Romancero.* Buenos Aires: Editorial Babel, 1924.
- LLEDÓ, E. *El origen del diálogo y la ética. Una introducción al pensamiento de Platón y Aristóteles.* Madrid: Gredos, 2011.

- MOOG-GRÜNEWALD, M. *Investigación de las influencias y de la recepción*. En SCHMELING, M. *Teoría y praxis de la Literatura Comparada*. Barcelona: Editorial Alfa, 1984.
- OTTO, W. *Los dioses de Grecia*. Trad. R. Berge-A. Murguía Zurriarán. Madrid: Ediciones Siruela, 2003.
- PLATÓN. *Apología, Critón, Eutifrón, Ión, Lisis, Cármides, Hippias Menor, Hippias Mayor, Laques, Protágoras*. Introducción general de Lledó Iñigo, traducción y notas de Calonge Ruiz, J. y Lledó Iñigo, E. Vol. I. Madrid: Gredos. 1981
- *República*. Introducción, traducción y notas de C. Egger Lan. Vol. IV. Madrid: Gredos. 1986
 - *Fedón, Banquete, Fedro*. Introducción, traducción y notas de García Gual, C., Martínez Hernández, M. Lledó Iñigo, E. Vol. III. Madrid: Gredos. 1986a.
 - *Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*. Introducción, traducción y notas de J. L. Calvo. Vol. II. Madrid: Gredos. 1992
 - *Filebo, Timeo, Critias*. Introducción, traducción y notas de Durán, M. A., Lisi, F. Vol. VI. Madrid: Gredos. 1992a
 - *Parménides, Teeteto, Sofista, Político*. Introducción, traducción y notas de Santa Cruz, M. I., Vallejo Campos, A., Cordero N. L. Vol. V. Madrid: Gredos. 1992b
 - *Leyes*. Introducción, traducción y notas de F. Lisi. Vol. VIII y IX. Madrid: Gredos. 1999.
- QUESADA SANZ, F. *Carros en el antiguo Mediterráneo: de los orígenes a Roma*, 2005. Recuperado el 5 marzo de 2016, <http://web.uam.es/proyectosinv/equus/carros%20FQuesada.pdf>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. Versión Digital. Recuperado el 5 abril de 2014, <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionariosanteriores-1726-1992/nuevo-tesoro-lexicografico>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Editorial Espasa, 1992.
- ROBERTS, E. - PASTOR, B. *Diccionario Etimológico Indoeuropeo de la Lengua Española*. Madrid: Ediciones Alianza Diccionarios, 1997.
- SCHITTKO, B. *La problemática de la traducción de la obra de Freud*. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba, 2011.
- SMITH, W. *A Dictionary of Greek and Roman biography and mythology*. 1867. Recuperado el 2 de septiembre de 2016, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0104%3Aalphabetic+letter%3DA%3Aentry+group%3D8%3Aentry%3DAethyia-bio-1>
- SNELL, B. *El descubrimiento del espíritu. Estudios sobre la génesis del pensamiento europeo en los griegos*. Traducción del alemán de J. Fontcuberta. Barcelona: Ed. Acantilado, 2007.
- WERFEL, F. *De la más pura felicidad del hombre*. En Sur. Revista mensual publicada por Victoria Ocampo. Buenos Aires: Imprenta López. 1940.
- YARZA, F. *Diccionario griego español*. Barcelona: Editorial Ramón Sopena, SA. 1945.